

Hace veinticinco años escribía una carta a mi amigo Antonio Gamoneda, entonces director de la Sala Provincia de la Diputación de León, y que se reprodujo parcialmente en el catalogo de mi exposición en la misma:

*...(es) difícil... conceptuar la pintura, sin caer en el subjetivismo irremediable de un juez que lamentablemente definiría, y por consiguiente limitaría y anularía, refiriendo “tipos y formas” de expresión pictórica, lo que de universal hay en la creación artística.*

*Ante este estado de cosas, yo me pregunto por las tendencias,... estilos, modas; y en definitiva, me quedo con “el modo”.*

*... tratamos... ( de), encontrar una intención ya premeditada en la exposición del hecho plástico; es un desesperado y ultimo intento de justificación con nosotros mismos, al sentirnos vacilantes interpretes de una realidad plena de soledades que tan copiosamente integramos. No, no hay ninguna intención, la verdadera dimensión, trascendencia, y universalidad del hecho, me la refiere el “animal” humano con su sola presencia en un escenario que posiblemente hice de todos: en él vive su dulce o desgarradora realidad, tal como se presenta en la vida misma, creando con su inesperada presencia un sentido de drama compartido y de dolorosa e irónica verdad... (...).*

Hoy, con el transcurrir del tiempo y a los treinta años de mi primera exposición, sigo compartiendo, en esencia, las mismas creencias.

Muchos son los conceptos universales que han evolucionado, en ocasiones para cambiar, porque muchos son los agentes que mutan y actúan en los ciclos históricos, en esta, como en todas las parcelas de la cultura.

En mi aventura creativa personal ya no aparece el ser humano, pero aún insisto en que se perciba la emoción contenida.

Desde este proyecto plástico, siempre imperfecto e inacabado, creo que, con independencia de los diversos códigos de lenguaje empleados y desde la experiencia, la verdadera trascendencia del hecho artístico, integrado siempre, en la cultura plástica de nuestro tiempo, se traduce desde la sinceridad y honestidad con el mismo.

Hoy, como hace años, sigo trabajando comprometido con mi propia necesidad de hacerlo, creyéndome desde la emoción vivida lo que cuento y haciéndolo como me gusta, desde mi intimidad, en rojos, amarillos,... AZULES.

*Carmelo Trenado*